

Editorial

El quincuagésimo quinto aniversario de fundación de la UCM

Celebramos con júbilo el quincuagésimo quinto aniversario de la fundación de nuestra Universidad. El 11 de febrero —día clásico— con la liturgia eucarística dimos gracias a Dios, porque a Él todo lo debemos y para la Divinidad vale la pena gastar la existencia, pues de sus manos salimos y hacia ellas orientamos nuestro trasegar por trochas académicas, investigativas, éticas y espirituales.

A los miembros de la comunidad Universidad Católica de Manizales nos ha unido desde siempre un interés común: buscar la verdad, ya que ella es lo que hace libre al hombre y el apetito insaciable del saber que nos brindó el Creador para que fuéramos sus colaboradores en el dominio del universo, es lo que nos ha hecho seres buscadores sin tregua de la verdad, *“el conocimiento de la verdad tiene como objetivo el conocimiento del bien”* (Papa Benedicto XVI, 2008a: 3). En ese sentido, el Papa Benedicto XVI ante la pregunta que se le hizo sobre qué es la Universidad y cuál es su función respondió así: *“el origen auténtico e íntimo de la Universidad estriba en el anhelo de conocimiento propio del hombre. Este quiere saber qué es todo aquello que lo rodea. Quiere verdad”* (2008a: 2).

Ayer, en el mediodía del siglo XVII, en una Francia confundida por los cambios, *“el absolutismo y un Estado que llegó a equipararse con el poder omnímodo de los Reyes Borbones; la centralización, el despotismo y el ingreso en el mercantilismo, convirtió a Francia de agrícola en industrial, con la consecuente concentración de capitales y la reglamentación del trabajo en la fábrica, el cual fue reemplazando cada vez más el trabajo artesanal”* (Hna. Gaitán, 1999), lo cual llevó al hombre de esa época a enfrentamientos, buscando liberarse de nuevas esclavitudes. En medio de esta maraña política y social apareció una mujer, Marie Poussepin, visionaria, líder, responsable, tenaz, sin temores y con mente abierta, quien consagró al servicio de los más débiles y necesitados su inteligencia, caridad, voluntad y servicio, marcando huella imborrable que mereció unas seguidoras a su compromiso, creando la Comunidad de las Hermanas de la Caridad Dominicas de la Presentación de la Santísima Virgen, quienes a la muerte de su guía se lanzaron por las fronteras del mundo, con el doble carisma de la educación y la salud, llegando hasta nuestra patria en el atardecer del siglo XIX, y desde ese momento sin desfallecer iniciaron su obra maravillosa, haciendo posible el crecimiento de la Iglesia y de la Patria.

En el amanecer del siglo XXI, disfrutamos los logros del Carisma Educativo de las Hermanas de la Presentación, en este centro de estudios superiores, gracias a la Hermana Matilde Robledo fundadora de la UCM. Ella con el respaldo de la comunidad inició su obra, inquieta por las escasas posibilidades que la mujer de ese entonces encontraba para acceder a la Educación Superior. Pero con el correr de los años, ya la UCM dejó de ser exclusivamente femenina, para ser un claustro de oportunidades para todo aquel que ansioso por su crecimiento intelectual tocara sus puertas.

Desde el inicio de esta Universidad ha sido labor sustantiva la investigación, el saber, la ciencia, la creatividad y la innovación, además del conocimiento del bien. Así mismo, en este areópago del saber se ha procurado *“dar justa forma a la libertad humana, que es siempre libertad en la comunión recíproca: el derecho es el presupuesto de la libertad, y no su antagonista”* (Papa Benedicto XVI, 2008a: 3). Nunca desconocimos los que hemos hecho parte de la vida universitaria en su administración que la esencia sustantiva jamás podrá ser reemplazada por otra función. Pero también hemos entendido, que como labor de comunidad religiosa, y por tanto trabajo de iglesia, no basta brindar saberes con el máximo de profundidad, si no brindamos formación integral.

Bien decía el Papa Benedicto XVI en uno de sus discursos sobre educación católica: *“La escuela católica, que tiene como misión primaria formar al alumno según una visión antropológica integral, aún estando abierta a todos y respetando la identidad de cada uno, no puede menos de proponer su propia perspectiva educativa, humana y cristiana (...) Los hombres provenientes de diversas culturas pueden hablarse, comprenderse por encima de las distancias espaciales y temporales, porque en el corazón de cada persona albergan las mismas grandes aspiraciones: al bien, a la justicia, a la verdad, a la vida y al amor”* (Papa Benedicto XVI, 2008b: 2). El mundo de hoy padece crisis y a pesar de ser reconocido el siglo XX, como *el siglo del conocimiento*, nos preguntamos, ¿por qué tenemos menos respuestas, menos soluciones, menos luces?, ¿por qué las oscuridades son cada vez mayores?, ¿por qué el hambre de pan, de ciencia, de cultura y de Dios crece geoméricamente mientras las soluciones crecen aritméticamente, en literatura simple, a paso de tortuga enrasada en babosa? Tal vez, ¿será que la *“sensibilidad a la verdad cae derrotada ante la sensibilidad a los intereses?* [La Universidad debe ser] *guardiana de la sensibilidad a la verdad, no permitir que el hombre se vea apartado de la búsqueda de la verdad ¿pero cómo puede desempeñar esa tarea? Se trata de una pregunta por la que es preciso afanarse una y otra vez y que nunca queda planteada y contestada de una vez por todas”* (Papa Benedicto XVI, 2008a: 4).

Aterrados miramos hoy un mundo mercantilista en el cual los negocios ya trascendieron de lo simplemente material al campo de los valores y los principios. Igualmente vemos con honda preocupación que muchos medios de comunicación cuyo “ser” demanda objetividad se hayan inclinado más hacia el subjetivismo, a la verdad a medias, a la opinión irresponsable creando masas humanas amnésicas, incapaces de asumir riesgos en la opinión máxime si es contraria al poder imbatible de unos micrófonos manipulados de manera infantil e irresponsable cuando de asumir los compromisos de la verdad plena se trata. Principios y Valores, son eso: Principios y Valores, piedras angulares que forman voluntades férreas, indeclinables, insobornables, constantes, fuertes, condición sin la cual no es posible el líder de hoy. Desde la Universidad Católica de Manizales reconocemos que *“el mensaje cristiano, en virtud de su origen, debería ser siempre un acicate a la verdad y por consiguiente, una fuerza contra la presión del poder y de los intereses”* (Papa Benedicto XVI, 2008a: 5).

Aquí nuestros alumnos reciben una formación total, en la que además de brindarles los máximos logros en la técnica, para que su investigación y su crecimiento intelectual, desborden toda frontera, también se les brinda un acompañamiento humano, moral y espiritual. A nuestros alumnos se les enseña que la ley no es un conjunto de palabras con las cuales pueden crear de manera artificiosa su evasión y explotarla para el servicio personal, esquivando a la justicia y pisoteando el bien común. Un alumno nuestro sabe que la ley busca el beneficio comunitario y, por tanto, la respeta, la acata, la asume, la defiende y se compromete con ella.

A nuestros alumnos se les enseña que el conocimiento adquirido en su programa académico se le debe brindar a todo ser humano, sin excepción, con dignidad y respeto. Que el conocimiento adquirido no es un motor único para llenar las arcas personales de dinero, pues estamos identificados con la máxima de Alejandro Dumas: *“el dinero es un buen siervo y un mal amo”* (1994). Y el afán desmedido por el dinero ha conducido al mundo a reconocer con grandes premios los métodos que lo hacen crecer sin medida; pero jamás hemos escuchado un galardón de renombre para aquel que nos haga conscientes, que sobre el dinero pesa una hipoteca social que es responsabilidad de todos.

La Universidad Católica de Manizales educa sirviendo a la Patria y a la Iglesia de manera presencial y a distancia con más de 15 centros diseminados a lo ancho y largo de nuestra geografía colombiana. Ha entregado más de 25 mil egresados de todos sus programas académicos, quienes con su formación han liderado generaciones en la búsqueda de la verdad, propiciando horizontes nuevos y suministrando respuestas a los grandes interrogantes del mundo de ayer y de hoy. *“En este*

desarrollo no sólo se le ha abierto a la humanidad una inmensa medida de saber y poder; también se han incrementado el conocimiento y el reconocimiento de los derechos y de la dignidad del hombre, algo de lo que sólo podemos alegrarnos. Pero el camino del hombre jamás puede darse por concluido, y el peligro de su caída en la inhumanidad nunca queda totalmente conjurado, tal y como nos enseña el panorama de la historia actual. El peligro para (...) [nosotros] estriba hoy en que el hombre precisamente debido a la grandeza de su saber y poder, se rinda ante la cuestión de la verdad. Y ello significa al mismo tiempo que la razón, al final claudica ante la presión de los intereses y la atracción de la utilidad que se ve obligada a reconocer como criterio último” (Papa Benedicto XVI, 2008a: 5). El Papa Benedicto XVI decía en el # 22 de su encíclica EN ESPERANZA FUIMOS SALVADOS, “si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior, no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo” (2007: 8).

Nuestra Patria necesita colombianos que la amen con entrega y servicio. Necesitamos líderes comprometidos en la construcción de futuros firmes, sólidos, sostenibles e incluyentes.

En este quincuagésimo quinto aniversario queremos expresar nuestro agradecimiento a la Comunidad de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación fundadoras de la UCM ; a las autoridades eclesiásticas, civiles y militares; a los sacerdotes de la Arquidiócesis de Manizales y Medellín; a los rectores de las universidades y de los colegios de Manizales; a los representantes de la sociedad manizaleña, pues sabemos que ustedes han sentido a la Católica como algo propio, tejido a sus entrañas y la han amado, en sus calvarios y en sus glorias; a ustedes gran familia UCM, personal discente, docente, administrativo y de servicios generales; y a todos sin excepción, los que han colocado desde un grano de arena hasta esfuerzos formidables para que nuestra celebración fuera de lo más lucido, y pudiera dejar un recuerdo dulce, amable e indestructible en el corazón de cada uno...

Gracias, muchas gracias, infinitas gracias... ¡Somos UCM!

Pbro. OCTAVIO BARRIENTOS GÓMEZ
Rector Universidad Católica de Manizales.

Bibliografía

- Dumas, A. (1994). *Las tumbas de Saint-Denis y otros relatos de terror*. Madrid: Valdemar.
- Hna. Gaitán Cruz, G. C. (1999). *La enfermería en Colombia. Origen de audacia y compromiso*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Papa Benedicto XVI. (2007). *En esperanza fuimos salvados*. No. 22. Carta encíclica a los obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y todos los fieles laicos sobre la esperanza cristiana, Roma, Italia.
- Papa Benedicto XVI. (2008a). *Mantener despierta la sensibilidad a la verdad*. Discurso pronunciado en la Universidad de La Sapienza, Roma, Italia.
- Papa Benedicto XVI. (2008b). *A la congregación para la educación católica*. Discurso pronunciado en la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, Roma, Italia.